

contratos laborales. Para el uso por parte de traductores profesionales dedicados a la traducción de información jurídica en la combinación lingüística español-alemán, los datos recogidos en el CD constituyen, sin duda, una interesante fuente de información y documentación, aunque el acceso a los mismos requerirá un tiempo no siempre disponible en la labor de un traductor profesional.

Byrne, Jody (2006). *Technical Translation. Usability Strategies for Translating Technical Documentation*. Dordrecht: Springer, 257 pp.

Reseña de Bryan J. Robinson
Universidad de Granada

En la Universidad se sabe del reto que supone convertir una tesis doctoral en un libro, he aquí la clave de esta publicación. El autor, Jody Byrne, defendió su tesis en la Dublin City University y en este volumen ha plasmado los contenidos de la misma en un formato dirigido a un público más amplio y menos especializado que el de la tesis. Como también se sabe, muchas tesis doctorales sirven para demostrar de forma empírica unas hipótesis que todos reconocemos como probables; lo fundamental de la tesis yace en su desarrollo y en la formación del doctorando en lo que es, normalmente, su primer trabajo de investigación de gran envergadura. Es el relato de un proceso de aprendizaje. Pues bien, *Technical Translation* nos demuestra que en la traducción del alemán al inglés de manuales de usuario de programas informáticos, los usuarios finales se encuentran más cómodos cuando, en el proceso de traducir los textos, se incorporan características del tipo de texto derivadas de un aprendizaje de las pautas de redacción técnica en inglés. Esto puede llevar al traductor a añadir, cambiar o borrar elementos del texto fuente en aras de producir un texto autónomo en la lengua meta, obviando por completo el concepto de “fidelidad” al autor del texto fuente. Una hipótesis nada sorprendente, pero que el autor consigue probar empíricamente con métodos cuantitativos y cualitativos.

Technical Translation se divide en seis capítulos con sus correspondientes subapartados. Al tratarse de una obra basada en una tesis doctoral, sigue la estructura investigadora típica: con un primer repaso del campo de la traducción técnica donde el autor destaca la importancia de esta especialidad, algunos de los tópicos más comunes y la realidad del ejercicio de la traducción técnica profesional. Esboza los planteamientos teóricos más conocidos y los relaciona con la especialidad para concluir que el planteamiento pragmático más apropiado es el comunicativo, apoyado en Gutt (1991) y la teoría del *skopos* propugnada por Nord (1997), debido a que ninguna teoría puede explicar la traducción técnica al completo. Byrne considera que el proceso traductor tiene que guiarse por el propósito comunicativo del texto meta y, por lo tanto, se puede –o más bien, se debe– emplear cualquier estrategia traductológica para lograr la comunicación deseada a través del texto. Byrne elogia la flexibilidad

de *skopos* y cita la afirmación de Nord de que el propósito de la traducción justifica los procedimientos que se aplican. Para Byrne, la traducción técnica se centra en el lector del texto meta y exige que el traductor indague en las expectativas y necesidades de dicho lector. Considera que la traducción técnica requiere del traductor una comprensión de la comunicación técnica en la lengua meta y exige que busque que los textos traducidos tengan entidad propia como textos autónomos en la lengua meta. Por último, y quizás lo más controvertido si se considera desde la perspectiva de la formación de futuros traductores, el autor afirma que el traductor debe sentirse libre de añadir, cambiar o borrar cualquier elemento de información que considere oportuno para lograr una comunicación eficaz a través del texto técnico.

El capítulo dedicado a la comunicación técnica centra la atención del autor en la tipología de textos sobre la que gira el libro entero: los manuales de usuario de programas informáticos. Introduce este género de texto en lengua inglesa y describe tanto sus características más importantes como las expectativas de los lectores. Byrne enumera los distintos componentes típicos de este género textual y subraya la importancia del propósito del mismo, que define como la transferencia y asimilación por parte del lector del conocimiento necesario para utilizar el programa informático sobre el que versa cualquier manual de este tipo. Desde fuentes como *The Microsoft Manual of Style for Technical Publications* (1998) y numerosos manuales y guías sobre la comunicación técnica en inglés (p.ej., Brockman 1990, National Writers' Union 1998, White 1996), recopila información amplia sobre estilo y contenidos, que abarca desde la configuración de la página, la tipografía y la presentación hasta la estructura del texto, y añade un resumen de algunos instrumentos que miden la densidad del texto (p.ej., la Flesch Readability Test) para computar la facilidad con la que se puede leer. Además, comenta la relativa importancia de la precisión técnica de los contenidos. Todo ello, se engloba en el propósito fundamental del texto técnico: facilitar la descodificación, comprensión y asimilación del mismo por parte del lector.

El lector como usuario es el eje de este libro, de ahí, el subtítulo del mismo: "Usability Strategies for Translating Technical Documentation". El tercer capítulo se titula "Understanding Users", e introduce los conceptos básicos del planteamiento de Byrne hacia la traducción técnica. Del campo de la interacción entre humanos y ordenadores (Human-Computer Interaction, de aquí en adelante HCI) proviene el concepto central: *usabilidad*, es decir, la facilidad con que los usuarios pueden llevar a cabo tareas con eficacia y eficiencia, y el nivel de satisfacción que obtienen de su labor (Byrne 2006:149). Dichas tareas son: acceder al conocimiento y asimilar el mismo para utilizar los programas informáticos descritos en los manuales. A continuación, Byrne presenta una aproximación a pruebas empíricas de usabilidad que constituyen la base de la investigación que llevó a cabo en el desarrollo de su tesis doctoral y que incluye el uso de instrumentos cuantitativos y cualitativos. En consonancia con su visión de la especialidad, Byrne aplica un planteamiento amplio enfocado hacia el lector.

Para comprender a los usuarios hay que indagar en la cognición humana, en busca de las fortalezas y debilidades del individuo. En este capítulo, Byrne se centra en aspectos de la memoria humana y del proceso de traspaso de contenidos de la memoria a corto plazo, a través del proceso de aprendizaje y hasta la memoria a largo plazo.

De cognición a usabilidad y hasta llegar a los interfaces de la interacción entre humanos y ordenadores, que son los textos técnicos objetos de esta investigación. ¿Qué es lo que media entre los usuarios, los ordenadores y los programas informáticos? ¿Cómo podemos aprovechar nuestros conocimientos sobre las capacidades y limitaciones de los usuarios para conseguir las metas y los objetivos de usabilidad? En otras palabras, ¿cómo podemos asegurarnos de que el trabajo del usuario será cómodo, eficaz y eficiente a raíz del uso del manual que nosotros vamos a traducir? “Usability Engineering” es el título del capítulo 4 en el que el autor se enfrenta con la cuestión del diseño de interfaces y el reto de mejorarlos en función de nuestros conocimientos de la cognición humana. En aras de conseguir la deseada mejora, nos presenta el concepto de los enlaces icónicos (*iconic linkage*), que plantea como una estrategia de traducción al servicio del traductor técnico. Byrne propone su propia visión de *iconic linkage*, –término definido por House (1981) con el que describe la coherencia que existe entre dos o más frases isomórficas a nivel superficial–, que según afirma, se asemeja al paralelismo que proponen los autores de manuales de redacción técnica para facilitar la lectura de estos textos. Byrne ofrece ejemplos como

If you want to open a file, click Open.

If you want to close a file, click Close.

Estas frases pertenecen al tipo que se puede encontrar en un manual informático y podrían constituir ejemplos de un enlace icónico parcial latente, ya que existe una gran similitud sintáctica entre ambas pero una clara diferencia de contenidos. Sería un enlace latente si fuera un ejemplo introducido por el autor original en el texto. Un enlace icónico completo sería una repetición exacta –lo cual tiene sentido en la redacción técnica, como Byrne explica. Las ventajas del paralelismo en la redacción técnica son la rapidez y claridad de lectura, la minimización de problemas gramaticales y de comprensión, el refuerzo que reciben las ideas y el aprendizaje de contenidos, y la ayuda que suponen para la memorización de contenidos. Ahora bien, Byrne propugna la adopción de los enlaces icónicos como estrategia de traducción activa. Comenta que los enlaces latentes pueden destruirse en la traducción o edición de textos y aboga por que los traductores los utilicen como estrategia consciente. Las ventajas, basadas en las pautas de redacción técnica y la investigación en cognición, son mayores que las desventajas –el empobrecimiento del estilo y del léxico, la pérdida de matices de significado, el aburrimiento que produce en la lectura del texto–, ya que ninguna tiene importancia en este género textual. En un

guiño a las nuevas tecnologías, Byrne también resalta los beneficios de los enlaces icónicos para los traductores profesionales –y sus clientes– en cuanto a su uso en memorias de traducción.

En *Technical Translation*, el autor ofrece ejemplos de textos traducidos del alemán al inglés y, mientras estamos completamente de acuerdo con sus planteamientos, aquí tendríamos que añadir un comentario con respecto al mercado profesional, las combinaciones lingüísticas y la direccionalidad. Es evidente que todas las fuentes de redacción técnica que utiliza Byrne están dirigidas a la redacción en inglés; no obstante, el balance del mercado en la traducción de manuales de programas informáticos se inclina fuertemente hacia otras lenguas, que pueden ser español –como bien saben los lectores de *Sendebarr*–, o alemán –la lengua desde la que Byrne traduce los ejemplos que ofrece. Mientras que las pautas de redacción técnica en inglés y las recomendaciones de las empresas productoras de programas informáticos del tipo objeto de este estudio son las que dominan, los criterios de estilo que pueden influir en los traductores que trabajan hacia el español tendrán que cambiar significativamente para ver cumplidos los objetivos que Byrne plantea.

El núcleo empírico de la tesis doctoral de Byrne aparece en el capítulo 5, cuando presenta el diseño experimental que utilizó para determinar los resultados de usar los enlaces icónicos como estrategia de traducción para mejorar la usabilidad de manuales de programas informáticos. El capítulo más largo del libro es eminentemente útil para estudiantes de posgrado –sean alumnos de máster o doctorandos ya– por la detallada presentación que ofrece del trabajo. Incluye contenidos que realmente sobran en el contexto del libro, ya que entra en cuestiones de investigación a un nivel quizás demasiado elemental para algunos lectores. No obstante, a quien le interesa demorarse aquí, le proporciona una visión amplia de la metodología investigadora junto con una serie de referencias bibliográficas actualizadas.

En todo esto, resultan un tanto decepcionantes las conclusiones que constituyen el último capítulo del volumen. Decepcionan por dos motivos. Por una parte, son muy breves, y por otra, se limitan más bien a los resultados de la investigación presentada en el capítulo anterior y a un esbozo sobre posibles futuras líneas de investigación. La conclusión fundamental que Byrne presenta es que los enlaces icónicos introducidos en las traducciones de manuales de usuario de programas informáticos, mejoraron la usabilidad de los mismos según demostraron los sujetos que formaron el grupo experimental. Las variables tiempo empleado en las tareas, tasa de errores y nivel de satisfacción indicaron la sostenibilidad de la hipótesis inicial por encima de las limitaciones reconocidas del trabajo y el posible factor de confusión que constituye la eliminación de los pasivos.

El libro, si pretende ofrecer algo más de lo que es la tesis doctoral en sí, podría haber incluido una contextualización de las conclusiones más amplia con vistas a argumentar la aceptación de los enlaces icónicos como estrategia de traducción consolidada. Byrne reconoce que aborda la traducción técnica desde una perspectiva que la aleja de las teorías más puristas y que corta radicalmente con cualquier noción de

“fidelidad” al texto fuente. Además, aboga por que se experimente con la ampliación del uso de esta estrategia a cualquier texto de tipo instructivo.

Este libro sufre por la ausencia de todo tipo de índice y la falta de una edición esmerada, lo cual perjudica al mensaje que el autor quiere comunicar. Según Byrne, en todo texto técnico –y nosotros coincidimos totalmente– la presentación es tan importante, e incluso más importante a veces, que el contenido. Por lo tanto, los numerosos errores de redacción que aparecen en el texto distraen al lector hasta el punto de contradecir los contenidos del libro. En muchas ocasiones leemos frases mal redactadas por no haber sido revisadas adecuadamente; encontramos gráficos al principio de páginas nuevas con mucho espacio en blanco al final de la página anterior debido, seguramente, a una falta de cuidado a lo hora de editar el documento. Es una pena que se haya descuidado tanto la presentación de un texto que versa, entre otras cosas, sobre el valor de la presentación. Esperemos que en una futura posible reedición del mismo se subsanen estos lapsus.

Gouadec, Daniel (2007). *Translation as a Profession*. Amsterdam: John Benjamins. Benjamins Translation Library, 396 pp.

Reseña de María Cristina Toledo Báez
Universidad de Málaga

En pocas obras podemos encontrar un análisis tan pormenorizado y exhaustivo del mundo profesional de la traducción como el que nos ofrece Daniel Gouadec, traductor con más de veinte años de experiencia en el mercado laboral, además de investigador y docente de la Universidad de Rennes. A lo largo de sus casi cuatrocientas páginas, *Translation as a Profession* muestra los entresijos de la traducción profesional en toda su diversidad, ya que, tal y como señala Gouadec en el prólogo, “there are in fact so many different translation markets that one could say that there are many different *translation professions*” (pp. XIII-XIV).

El objetivo fundamental de este ambicioso trabajo es, por tanto, describir y analizar el verdadero mundo profesional de la traducción especializada y, al mismo tiempo, dejar patente que el traductor profesional constituye la piedra angular de la comunicación multimedia y multilingüe. Para ello, el autor parte de su libro *Profession traducteur*, publicado en 2002 por La Maison du Dictionnaire, así como de datos obtenidos a partir de una serie de encuestas y estudios sobre la traducción profesional llevados a cabo por él mismo.

La extensa obra que nos ocupa se compone de un total de diecisiete capítulos divididos en seis secciones. La primera de ellas aborda la práctica traductora en toda su extensión, ya que el autor analiza la naturaleza de la traducción, sus objetivos, las diversas categorías, con particular atención a la traducción multimedia y a la omnipresente localización, y, por último, el proceso traductológico en su totalidad,